

ORACIÓN AL SANTÍSIMO CRISTO DE LA BUENA MUERTE

Santísimo Cristo de la Buena Muerte, ante Ti presento esta oración. Tú que orabas rezando salmos, permíteme acompañarte con este salmo 23 que tan especial me resulta, orar por todos los estudiantes y toda tu comunidad.

“El Señor es mi pastor, nada me falta: ...”

Ante Ti me hallo Señor, como tantas otras veces he tenido la gracia de poder hacerlo. Representando a la comunidad universitaria y a todos los estudiantes que puedan sentirse identificados, para que ellos también se sepan acogidos en esta oración. En este momento de oración, solos Tú y yo, puedo abrir mi corazón. Porque a tu lado, soy pleno. Y me respondes, entregándome todo. Pero no soy digno, pues fallo, no doy todo mi amor por y para Ti.

“... en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas.”

Porque en mi pecado, en mis fallos, me conduces al perdón. Aun así, vuelvo a tus pies, a suplicarte de nuevo perdón. Perdón por no recurrir a Ti el primero. Por anteponerme a mí, en este mundo individualista, en el que todo se hace por el uno y poco por el todo. Perdón por no dejar que mi estudio sea Santo. Que me invada la pereza, la falta de sacrificio, y buscar el mínimo resultado con el mínimo esfuerzo. Porque no doy mi todo, ni a Ti ni a todos los que me aman, y bien lo sabes Tú.

“Y repara mis fuerzas;

me guía por el sendero justo,

por el honor de su nombre.”

Tú has pasado por el mayor de los dolores, buscando nuestra salvación. En tu Buena Muerte nos conduces a Ti. En el mayor de los dolores, nos enseñas a buscar al Padre. Nos infundes fuerzas con tu Espíritu, nos regalas el perdón. Debemos seguir tu sendero, seguir tus pasos cogiendo la cruz. Afrontando nuestro pecado, nuestras faltas, llevarlas ante Ti y buscar tu misericordia.

“Aunque camine por cañadas oscuras,

nada temo, porque tú vas conmigo:

tu vara y tu cayado me sosiegan.”

Contigo, todo saldrá bien. Aunque no haga más que pedir, me concedes toda gracia que te ruego y me reconfortas. Y te seguiré pidiendo. Por toda la Universidad, congregada a tu alrededor. La que se acerca a Ti, para que ilumines su estudio, su trabajo, su búsqueda para hacer de este mundo un lugar mejor. También por aquellos que no han tenido la suerte de encontrarte, para que vean en Ti un ejemplo a seguir. Por nuestras familias, amigos y todas aquellas personas que a lo largo de esta etapa nos acompañan, para que sepamos estar a la altura del amor, el coraje y el ejemplo que nos dan y nos inspira a ser mejores. Para que también a ellos les des la fuerza y comprensión para guiarnos y estar a nuestro lado.

*“Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.”*

La pereza, la soberbia, la falta de santidad en nuestro estudio. Los enemigos, cada vez más comunes que se nos presentan a los estudiantes. Aquellos que nos hacen estancarnos, perder la esperanza, la ilusión por lo que hacemos. Pero, al venir aquí, a tu lado, nos haces enfrentarnos a ellos, a coger de la mano nuestra Angustia, y con tu Madre Santísima nos ayudas a superarlas, y a ayudar a los demás a hacerlo. Te pido por todos los estudiantes, para que sepan que aquí, al postrarnos ante Ti, nos tiendes la mano, nos unges la cabeza y nos alientas con tu Espíritu. Que sepamos cuidar con mimo este don que nos ofreces y sepamos poner a disposición del prójimo todo aquello que recojamos de nuestra etapa universitaria.

*“Tu bondad y tu misericordia me acompañan
Todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.”*

Y es que, gracias a Ti, todo es más fácil. Nos ayudas a cargar nuestro peso, nuestras dificultades. Aunque me gustaría dar gracias también a todos aquellos que pones en nuestro camino, y nos acompañan a acercarnos a Ti. Gracias por mi familia, que me ayuda a seguir adelante, a buscar ser mejor. Gracias por todos los amigos y compañeros que sitúas a mi lado, que hacen que este recorrido junto a mí. Gracias a todos los profesores que me han acompañado a lo largo de mi vida, que han moldeado mi pensamiento y legado el conocimiento con el que haré de este mundo un lugar mejor. Gracias por este don que me regalas de poder estar aquí, rezándote y alabándote. Gracias por poner a personas en mi vida que me acercan a Ti y a tu madre, a que cada jueves venga a adorarte aquí, en tu casa. Gracias por la vida que me deparas, de la que estoy seguro que a tu lado, será plena.

Santísimo Cristo de la Buena Muerte, a ti confío esta oración, sabiendo que siempre nos escuchas y reconfortas, nada nos falta a tu lado.

Que así sea.

A martes, 18 de marzo de 2025

Fernando Francis Gibbon López